

“Un lugar donde la verdad no pesa nada” sobre el malestar en la cultura y la vida de Luca Prodan.

Mazzella, Guillermina.

Cita:

Mazzella, Guillermina (2025). *“Un lugar donde la verdad no pesa nada” sobre el malestar en la cultura y la vida de Luca Prodan. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/cza>

“UN LUGAR DONDE LA VERDAD NO PESA NADA” SOBRE EL MALESTAR EN LA CULTURA Y LA VIDA DE LUCA PRODAN

Mazzella, Guillermina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En “El malestar en la cultura” (1929) Freud propone que existe en el hombre una “sensación de eternidad”, un estado primitivo en los sujetos que apunta al restablecimiento de un placer irrestricto. En el presente trabajo nos proponemos abordar este concepto en relación a la historia de una de las personalidades más influyentes y controversiales del rock en Argentina: Luca Prodan. Como puntapié, abordaremos su adicción a la heroína para pensar en una de las formas que tienen los sujetos de volver a ese estado de puro placer: las sustancias embriagadoras. En estrecha relación a ello, nos interrogamos sobre el impacto del hiperconsumo en nuestra época, enmarcada dentro del discurso capitalista propuesto por Lacan (1970). Finalmente y a modo de conclusión, nos remitimos a la figura de Luca para pensar en la contraposición entre el individualismo y la comunidad.

Palabras clave

Cultura - Consumo - Luca Prodan - Psicoanálisis

ABSTRACT

“A PLACE WHERE THE TRUTH HAS NO WEIGHT” BETWEEN
EL MALESTAR EN LA CULTURA AND LUCA PRODAN’S LIFE

In “El malestar en la cultura” (1929), Freud suggests that human beings experience a “sensation of eternity,” a primitive state that aims to return to the unlimited pleasure once known. In this paper, we explore that idea through the life story of one of the most influential and controversial figures in Argentinian rock: Luca Prodan. As a starting point, we focus on his heroin addiction as a way of thinking about how some individuals try to reach that state of pure pleasure—through the use of intoxicating substances. In connection with this, we reflect on the impact of hyperconsumption in today’s world, within the framework of the capitalist discourse described by Lacan (1970). Finally, we return to Luca’s figure to think about the tension between individualism and community.

Keywords

Culture - Consumption - Luca Prodan - Psychoanalysis

I. Una suerte de egoísmo químico

Que buenos tiempos

Que hermosos tiempos

Que buenos tiempos

Pero qué soledad

“Divididos por la felicidad”. Sumo. 1985.

Para comenzar, nos resulta necesario realizar un breve recorrido a través de la historia de Luca Prodan, una emblemática figura de la cultura rock. Para ello tomaremos como referencia el libro *Luca: Un ciego guiando a los ciegos* del periodista Carlos Poli-
meni (2014), quien nos ofrece un recorrido por las paradojas y las controversias de su historia. Luca, un joven nacido en Italia en 1953, se había escapado de una prestigiosa escuela en Escocia para encontrarse con el alienante paisaje londinense. En ese universo de excesos, locura y soledad, conoció la heroína, droga por la que desarrolló una adicción severa y que lo llevó a situaciones límite, como una internación por el uso prolongado de esta sustancia: “*Pasaron noches téticas, en que el cuerpo apenas si daba señales de vida...*” (p.32). Además, la muerte de su hermana Claudia —también vinculada al consumo— marcó un quiebre. Fue en 1980 cuando Luca decidió abandonar Londres para intentar salvarse de esa maraña de oscuridad y con la certeza de que en Argentina no había heroína, ni la habría, se instaló en las sierras de Córdoba.

En una entrevista de la revista *CantaRock* (Villalba, Fernández Bitar & Gambino, 1987) Luca cuenta su experiencia con esta sustancia. “*Yo siempre digo que es como el útero, como la mamá eterna*”. Al lector, esta frase puede generarle impacto. ¿Cómo una sustancia tan nociva y perjudicial para la salud se podría sentir como el útero materno? Proponemos ir más allá de concepciones comunes para analizarla bajo la lupa freudiana. En “El malestar en la cultura” (1929), Sigmund Freud propone la existencia de un sentimiento oceánico en el hombre, una sensación dentro del Yo que tiende a formar un puro yo placer, evitando todo tipo de dolor o angustia proveniente del mundo exterior: “*Un sentimiento que preferiría llamar sensación de «eternidad»; un sentimiento como de algo sin límites, sin barreras, por así decir «oceánico»*” (p. 65).

Siguiendo al autor, este sentimiento de eternidad sólo se explica si comprendemos cómo son los orígenes de la vida anímica:

“originariamente el yo lo contiene todo; más tarde segrega de sí un mundo exterior” (p.68). Esto quiere decir que existe en el Yo un sentimiento primario de ser-Uno con el Todo. Conjeturamos que el útero es asimilable a esa experiencia, en que el lactante no separa todavía su yo del mundo exterior, por lo que opera el principio de placer irrestricto, “eterno”, como expresa Luca. Pero, ¿qué sucede con ese sentimiento originario? Para establecer cierto dominio sobre el exterior y constituirnos como sujetos es necesario renunciar a la satisfacción plena de las pulsiones egoístas y su consecuente sofocación (Freud, 1927). Por lo tanto, aquel sentimiento de puro-placer es ilusorio, mítico.

Cuando nacemos, nos encontramos con todo tipo de exigencias del mundo exterior. Como se había anticipado en “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900), aunque se intente calmar la tensión que produce este contacto con objetos externos, jamás se podrá igualar la percepción de la satisfacción total. Sin embargo, la ilusión del sentimiento de eternidad sí sigue operando a lo largo de la vida, pues “en el ámbito del alma es frecuente la conservación de lo primitivo...” (Freud, 1929: 69). Freud expresa que cuando al Yo se le contrapone por primera vez un objeto que se encuentra afuera, ese mundo exterior se aparece como ajeno y amenazador; y entonces “nace la tendencia a segregar del yo todo lo que pueda devenir fuente de un tal displacer, a arrojarlo hacia afuera, a formar un puro yo-placer...” (p.68).

Volviendo a Luca, acerca de la heroína, sostuvo: “Al principio sentís como viajes, visiones, como con el opio. Es algo muy tuyo, como una suerte de egoísmo químico”. Vemos cómo esta sustancia apunta a restituir el narcisismo irrestricto, ese sentimiento de mismidad que Luca denomina como *egoísmo químico* (que está presente en todo sujeto); hay un estado que tiende a querer recuperar el “paraíso perdido” en donde el Yo era Uno con el Todo y no debía responder a las exigencias de la vida que, como expresa Freud, “...nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, engaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes” (1929: 75). Los calmantes a los que hace referencia Freud son de tres clases: las distracciones poderosas que nos hacen valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reduzcan y sustancias embriagadoras. Nos enfocaremos en estas últimas, que alterando el quimismo del cuerpo, nos vuelven insensibles a las penas. Como expresa Luca, “Cuando estás en heroína, no sentís nada... no te importa nadie”. Refiere que con el alcohol también es así, pero más gradual: “De a poco te vas alejando y terminás tomando solo”. Entonces, bajo el efecto de sustancias embriagadoras, los sujetos se alejan del mundo exterior, y consumen porque “por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer” (Freud, 1929: 76).

Los intensos sentimientos de placer de los que habla Freud tienen que ver con una meta que los seres humanos establecen como su fin y propósito de vida: “Quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla” (p. 76). El problema es que aquella felicidad a la que se aspira se asocia la satisfacción plena de ne-

cesidades retenidas, a un paraíso perdido, a un alto grado de éxtasis que es posible de alcanzar solamente de manera episódica. Las sustancias embriagadoras, como la heroína, serían capaces de procurarnos aquellas sensaciones placenteras.

En estrecha relación con ello, ante la pregunta “¿Por qué huir de la heroína?” Luca Prodan expresa “Porque es el paraíso, ¿Qué contradictorio, ¿no? David Bowie en un tema que se llama ‘Cielo’ dice ‘El paraíso es un lugar donde la verdad no pesa nada’ y eso es la heroína”. Pero el paraíso en vida es la muerte, no se puede vivir ese paraíso sin morir” (Polimeni, 2014: 94). Este punto es importante, y va en armonía con lo que expresa Freud: el paraíso en vida es imposible. Vivir en un estado de placer puro implicaría la vuelta a un estado inorgánico, inherente a la pulsión de muerte, a la reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas (Freud, 1920).

II. No sé lo que quiero, pero lo quiero ya Si yo fuera tu esclavo

Te pediría más

“Lo quiero ya”. Sumo. 1987.

Como dijimos, el ideal de felicidad, la meta del “paraíso en vida” se pone en entredicho porque nuestra constitución según Freud (1929) limita nuestras posibilidades de dicha. Debemos renunciar a la plena satisfacción de las pulsiones para constituirnos como seres sociales. Esto trae aparejado sufrimiento; y allí es donde interviene el consumo. El sufrimiento amenaza desde tres fuentes: desde el cuerpo propio, desde el mundo exterior (la naturaleza) y desde los vínculos con otros seres humanos. Nos detendremos en esta última ya que: “Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro” (p.77). Quienes utilizan sustancias intentan restablecer la soledad como medida de protección contra las penas que depara la sociedad de los hombres.

De aquella sociedad hostil nos habla Luca en sus canciones y en entrevistas. Enfatizando en el sufrimiento que trae aparejado el vivir como esclavo de la sociedad expresa: “Me escapé cuando me di cuenta de que me estaban preparando para ser un pequeño sirviente de la sociedad” (Sáliche, 2017). En la película “Luca” (2017) algunos de sus vínculos más cercanos dan cuenta de su espíritu: “rompía las reglas todo el tiempo” expresa Timmy Mackern, mánager de Sumo y mejor amigo. A Luca la sociedad no le agradaba, lo supo cuando vivió en Londres, donde el espíritu punk invadía a la sociedad en la desolación, y también cuando se mudó a Argentina y se encontró con una ola de rockeros, a quienes criticaba por no involucrarse en causas sociales, como era la búsqueda de los desaparecidos de la dictadura y la recuperación de los nietos secuestrados. ‘Son egoístas, individualistas, sólo quieren lucirse, y de los derechos humanos no les importa nada’. (Realpolitik, 2022).

Freud (1929) sostiene que el sufrimiento que deriva de la sociedad es negado por los sujetos: *“No podemos entender la razón por la cual las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían más bien de protegernos y beneficiarnos a todos”* (p.85). El ser humano no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone por sus ideales culturales, como lo vemos en Luca, quien hasta el final de sus días intentó escapar de lo que el mundo, injusto y solitario, esperaba de él.

Ahora bien, proponemos pensar la fuente de sufrimiento proveniente de los vínculos en nuestra época. Para esto, tomaremos como referencia el libro *La salida de las toxicomanías* de Darío Galante (2024), donde se plantea que actualmente vivimos en una “sociedad del hiperconsumo” que ha dismantelado todas las formas de socialización que antiguamente otorgaban puntos de referencia; ha hecho que el sujeto pierda sus puntos de orientación. *“En consecuencia emergieron todo tipo de fenómenos asociados a un repliegue individualista en desmedro de lo colectivo”* (p.48). En estos tiempos parece no haber un límite al ideal de felicidad irrestricto que describía Freud (1929). Podemos conjeturar que hoy en día se ha vuelto al autoerotismo como recurso, a esa “soledad anhelada” que incita un escape de la vida en comunidad. *“Estos movimientos derivaron en toda una gama de adicciones y comportamientos impulsivos que son el reverso mismo del supuesto bienestar generado por el consumo”* (Galante: 2024:48).

III. Todo lo que necesitas es amor

“Sumo fue todo...”

Fue una historia de amor

y esto suena tan personal que no sé si es lo que debo decir.”

Timmy Mackern. Octubre de 1990

El discurso capitalista propuesto por Lacan (1970) insiste en la idea de que todo goce es posible. ¿Y qué impacto tiene? Pues le ofrece al sujeto dividido una ilusión de completud, de poderío yoico (Soria, 2019) en detrimento del lazo social. En nuestra época, se trata de un sujeto en tanto consumidor/consumido por un discurso que no reconoce la imposibilidad. Según Galante (2024), se proporciona un ideal en el que todo puede ser realizable y las acciones aparecen orientadas a la búsqueda de satisfacción concebida como un bien supremo. Hay una promesa de felicidad absoluta a costa del lazo social. Entonces, enfatizamos que los vínculos humanos son la fuente de sufrimiento más dolorosa para el hombre (Freud, 1929), quien se repliega cada vez más en su individualismo y en la acumulación de bienes.

Ahora volvamos a Luca. Hasta ahora hemos hecho hincapié en la cara más “oscura” de su figura, aquella forma en que pudo encarar su adicción, ese consumo que expresaba un dolor frente a las exigencias que le eran impuestas por la sociedad. Pero esta no es su única faceta: Luca es un sujeto lleno de controversias, de contradicciones internas, un *“personaje cuya propia existencia parece una enorme colección de malos entendidos”*

(Polimeni, 2014: 9) que a su vez nos permite pensar en una posible salida frente a esta problemática de *“impulso al consumo”*. Diego Arnedo, bajista de Sumo, expresa: *“Tenía una polenta que le hacía falta a la gente, porque por ahí todos tenían problemas y de pronto ver a un tipo así les hacía bien”* (p.91). Su poderoso magnetismo se hacía notar en cada escenario, en cada lugar en que él afirmaba su presencia. Se lo solía describir como *“Un loco”*, quizás por su singularidad, *“No sé qué significa loco. Distinto... no ser aquel tipo de bigotes y mocasines”* expresa Luca. Podemos pensar su locura como un acto de afirmación subjetiva. Según Germán Daffunchio, guitarrista de la mítica banda, *“Luca siempre dio lecciones, en todas partes, era un maestro. Yo creo que, en buena medida, él logró que nosotros destapáramos cosas de nosotros mismos que estaban muy ocultas por los años de represión”*.

De eso se trata la liberación frente al consumo infinito. De un acto de amor que “destape” nuestro deseo. La sociedad del hiperconsumo tiende a ir en desmedro de los lazos, del amor, al negar la falta que funciona como motor para el deseo (Soria, 2019). Siguiendo a Galante (2024), la experiencia de deseo implica renunciar a cierta inmediatez que el consumo tiende a obturar. Aquí la renuncia tiene que ver con el obrar desde un amor no narcisista que permita un cambio de posición subjetiva que surge por el lazo con otros. Esa energía sinérgica de Luca, quien según los testimonios, impulsaba a otros a hacer arte desde el amor es lo que permite que el deseo circule: *“Vos podés hacer un cuadro con amor y por ahí te sale una mierda, pero si lo hiciste con amor mata.”* (Polimeni, 2014). Esto implica renunciar al ideal de felicidad absoluta, de “sentimientos oceánicos” y “paraísos en vida”.

IV. Concluyendo... el cuerpo a la música

¿Qué vés?

Mirá adentro

Y verás

Solo hermosos perdedores

Queridos, queridos, perdedores

como vos y yo

“Perdedores hermosos”. Luca Prodan. 1981-83.

La vida de Luca llega a su fin el 23 de diciembre de 1987. Nora Fisch, su ex-novia, escribe acerca de su muerte en la Revista Pelo (1988): *“Luca murió con una sonrisa infinitamente placida, autosuficiente. La sonrisa enigmática del Buda. La sonrisa satisfecha del objetivo alcanzado”*. En relación a esto, Polimeni propone pensar que Luca era un perseguidor *“¿Qué persigue? Básicamente, la muerte. Pero la muerte a través de una inmolación personal que tendrá la forma de una revolución artística, la muerte asumida como inevitable poniéndole el cuerpo a la música”* (p. 21).

El ponerle el cuerpo a la música fue su gran acto de amor, por eso *“El perseguidor se murió satisfecho. Y vacío, también. Y lleno de una pena intransmisible”*. Además, el periodista nos

cuenta acerca de una visita a la tumba de Luca, en la cual mira los mensajes y frases pintados: “Luca, acá estoy, que te quiero, Aguante Luca y Sumo, carajo, Luca vive, Luca te extraño” todos estos mensajes conviven en la piedra del Cementerio de Chacarita como la expresión de una comunidad, aquella que pudo ver otra cosa en Luca. Ya lo anticipa Freud en “El malestar en la cultura” (1929), texto que tomamos como puntapié para este escrito por su inmenso valor social, en el cual el autor expresa que “Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo” (p.94) Entonces, se reemplaza el ideal de felicidad absoluta, que incita a un sujeto a consumir, por la idea del amor y del lazo con otros.

Navegando su admirable “locura creativa”, en las contradicciones y oscuridades, los fans encontraron algo más que a un simple transgresor de la ley, descubrieron una singularidad única en su especie. Y quizás de eso se trate, de encontrar en la locura personal de cada uno algo único, un acto creativo, una musicalidad propia que funcione como instrumento para compartir con otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Espina, R. (Director). (2017). *Luca* [Película].
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En Obras completas (Vols. 4-5). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. En Obras completas (Vol. 18, pp. 3-64). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. En Obras completas (Vol. 21, pp. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. En Obras completas (Vol. 21, pp. 59-145). Buenos Aires: Amorrortu.
- Galante, D. (2024). *La salida de las toxicomanías*. Grama Ediciones.
- Lacan, J. (1970). *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Revista Pelo. (1988). *Número 308*. Recuperado de <https://www.revista-pelo.com.ar/numeros/1985/252/>
- Polimeni, C. (2014). *Luca. Un ciego guiando a los ciegos* (1.ª reimpresión). Editorial Sudestada.
- Realpolitik. (2022, 16 de diciembre) *De los derechos humanos no les importa nada: A 35 años de la última aparición pública de Luca Prodan*. <https://www.realpolitik.com.ar/nota/51082/de-los-derechos-humanos-no-les-importa-nada-a-35-anos-de-la-ultima-aparicion-publica-de-luca-prodan/>
- Sáliche, L. (2017, 22 de diciembre). *Luca Prodan, el poeta rabioso*. Infobae. <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2017/12/22/luca-prodan-el-poeta-rabioso/>
- Soria, N. (2018). *Síntomas de discurso capitalista*. En Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Villalba, C., Fernández Bitar, M., & Gambino, M. (s.f.). Luca Prodan: Todo lo que necesitas es amor (Reportaje). *CantaRock*, (85). 14.